

TIEMPO ORDINARIO  
LUNES 8 DE JUNIO DE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según San Mateo 4,25-5,12  
Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Lo seguía mucha gente de Galilea, la Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán.

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó y sus discípulos se le acercaron. Entonces comenzó a enseñarles:

«Dichosos los que tiene espíritu de pobre, porque a ellos pertenece el Reino de los cielos.

Dichosos los afligidos, porque ellos serán consolados.

Dichosos los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de vivir conforme al plan de Dios, porque él los saciará

Dichosos los misericordiosos, porque él también los tratará con misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque él los aceptará como sus hijos.

Dichosos los perseguidos por vivir conforme al plan de Dios, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán cuando los insulten, los persigan y, mintiendo, digan toda clase de mal contra ustedes por mi causa. Alégrese y regocíjense, porque su recompensa será grande en el Reino de los cielos, pues del mismo modo persiguieron a los profetas anteriores a ustedes».

**Palabra del Señor**

Comentario:



BIBLIA  
DE LA IGLESIA  
EN AMÉRICA

Antes de referirse al modo de actuar de los miembros de la comunidad mesiánica, el evangelista presenta la identidad de estos, lo que ayuda a comprender el lugar que tienen en el Reino de los cielos y su función dentro de la misión de Jesús.

Las bienaventuranzas son nueve, algunas propias de Mateo y otras con algunas características particulares, como las que se refieren a la justicia, es decir, al plan o proyecto salvador de Dios (Mt 5,6.10). En su conjunto, ellas constituyen el punto de partida y la clave de interpretación del Sermón de la montaña.

La primera bienaventuranza, sobre la pobreza fundamental, es la base de las restantes, pues solo el que tiene «espíritu de pobre» (Mt 5,3) puede ser manso, limpio de corazón, trabajar por la paz... El modelo es el mismo Jesús, el pobre por excelencia.

Sus discípulos, tanto los de ese tiempo como los de ahora, estamos llamados a seguirlo en su estilo de vida. No se trata de ideales inalcanzables, sino de un camino que es preciso recorrer en el seguimiento del primer Bienaventurado.

